

contiene tanta fuerza expresiva en sus dos minutos y medio de duración que no parece necesaria más música. Presentamos luego tres obras apropiadas para el Viernes Santo, comenzando con **O Crux ave, spes unica** de **Giaches de Wert**, un flamenco que hizo carrera en Italia, principalmente en Ferrara, donde el joven Claudio Monteverdi era uno de los músicos de la corte. El español **Tomás Luis de Victoria** también pasó un tiempo en Italia; sus *Responsorios de tinieblas* se publicaron mientras trabajaba en Roma. Interpretamos dos de los dieciocho responsorios: el plañidero **O vos omnes** para voces agudas, y el desesperado **Tenebrae factae sunt**, tradicionalmente cantado en tono bajo, que culmina con una exquisitamente tierna puesta en escena de las palabras “inclinó la cabeza y entregó el espíritu”.

El mágico **Dum transisset Sabbatum** de **John Taverner** es un momento exquisito para la mañana de Pascua, justo cuando sale el sol y las mujeres llegan para ungir el cuerpo de Cristo. Taverner establece el canto llano tradicional en notas iguales en la voz de barítono, mientras que las otras voces tejen líneas rapsódicas y acariciantes a su alrededor. Por el contrario, **Ecce vicit leo** de **Peter Philips** es un grito incontenible de alegría por la Resurrección, que presenta a Cristo como un héroe conquistador. Philips había dejado Inglaterra para practicar su fe católica, haciendo carrera en Amberes y Bruselas. Aquí escribe en una vena claramente italiana, empleando dos coros y deleitándose en intercambios antifonales al mejor estilo veneciano.

Byrd fue probablemente el maestro de Philips y ciertamente compartió su fe católica. Su emocionante secuencia de Pascua **Victimae paschali laudes** fue escrita para las misas católicas secretas que tenían lugar en la casa de Essex de sus patrocinadores, los Petre. El texto dramático se configura como un diálogo, alternando pasajes para voces solistas con el conjunto completo, pero siempre con una energía desafiante e inquebrantable. Menos entusiasta, si no menos alegre, es el arreglo para doble coro de **Palestrina** de la antifona mariana **Regina coeli**, apropiada para el período que va de Pascua a Pentecostés. Terminamos en tono jubiloso con la música de **Thomas Tomkins**, cuyo 450 aniversario se cumple este año. **O sing to the Lord** es uno de sus mejores himnos; termina con un soberbio Aleluya, repleto de relaciones falsas típicamente inglesas, que parece perfectamente adecuado para el día de Pascua.

© Andrew Griffiths



ES UN PROYECTO DE



CON LA COLABORACIÓN DE



+ información: www.femas.es



Sevilla.
Muy famosa.
Muy desconocida.

STILE ANTICO

The Path to Salvation

Viernes 25 de marzo de 2022

Espacio Turina. 21.00 horas



39 FeMÁS

The Path to Salvation

I
Henry Purcell (1659-1695)
Remember not, Lord, our offences Z.50

[Domingo de Ramos]
Thomas Weelkes (1576-1623)
Hosanna to the son of David

[Jueves Santo]
Alonso Lobo (c.1555-1617)
O quam suavis est, Domine
Anónimo [atribuido a Leonora d'Este (1515-1575)]

Ego sum panis vitae
John Sheppard (c.1515-1558)
I give you a new commandment
Orlando di Lasso (1532-1594)
Tristis est anima mea

Gregorio Allegri (c.1582-1652)
Miserere mei, Deus

II
Henry Purcell
Hear my prayer, O Lord Z.15

[Viernes Santo]
Giaches de Wert (c.1535-1596)
O crux ave, spes unica
Tomás Luis de Victoria (c.1548-1611)
O vos omnes
Tenebrae factae sunt

[Vigilia Pascual]
John Taverner (c.1490-1545)
Dum transisset Sabbatum

[Día de Pascua]
Peter Philips (1560-1628)
Ecce Vicit Leo
William Byrd (1543-1623)
Victimae Paschali laudes
Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594)
Regina Caeli
Thomas Tomkins (1572-1656)
O Sing unto the Lord a new song

Stile Antico

Helen Ashby, Kate Ashby y Rebecca Hickey, *sopranos*
Emma Ashby, Cara Curran y Rosie Parker, *altos*

Andrew Griffiths, Jonathan Hanley y Matthew Howard, *tenores*
James Arthur, Will Dawes y Nathan Harrison, *bajos*

NOTAS

El Camino a la Salvación es un recorrido musical por los eventos de la Semana Santa, comenzando con la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén el Domingo de Ramos y terminando con la Pascua y la Resurrección. En el camino nos encontramos con música de catorce compositores diferentes, que representan muchas tradiciones europeas diferentes, y que van desde los primeros años del siglo XV hasta principios del Barroco.

Comenzamos con ánimo de Cuaresma con el himno de **Henry Purcell Remember not, Lord, our offences**, probablemente escrito para ser usado en la Abadía de Westminster. La música parece cautivadoramente simple, pero la artesanía de Purcell es exquisita, como se escucha en las maravillosas líneas cromáticas ascendentes de “spare us, good Lord”, o el uso conmovedoramente agrisado del modo mayor. Luego celebramos el Domingo de Ramos con **Hosanna to the son of David** del contemporáneo más joven de Byrd, **Thomas Weelkes**, que capta tanto el espíritu exuberante como la caótica aglomeración de las multitudes reunidas en las calles de Jerusalén para honrar la llegada de Cristo.

En el Jueves Santo se conmemora la Última Cena, en la que Cristo mandó a sus seguidores compartir el pan y el vino en su memoria. El tierno y afectuoso **O quam suavis est** de **Alonso Lobo** parte de un texto para el Corpus Christi, la fiesta en la que se celebra el sacramento de la Eucaristía. Lo emparejamos con otro trabajo similar: un **Ego sum panis vivus** anónimo que, gracias a una investigación reciente de Laurie Stras, puede atribuirse de manera convincente a **Leonora d'Este**, hija de la infame Lucrecia Borgia. Como mujer, miembro de la nobleza y monja, le habría resultado triplemente difícil poner su nombre en una publicación musical, pero sabemos que guardaba instrumentos de teclado en sus habitaciones y se relacionaba con destacados teóricos musicales. Su música puede ser interpretada fácilmente por voces femeninas solas, y seguramente fue pensada para ser usada en su convento de Ferrara. El estrecho registro entre la parte más baja y la más alta de la composición significa que las líneas vocales deben cruzarse y entrelazarse constantemente, lo que produce un hermoso efecto.

John Sheppard es mejor conocido por su resplandeciente música latina anterior a la Reforma, pero durante el reinado de Eduardo VI escribió himnos en inglés para la nueva liturgia protestante, cumpliendo con la regla de Thomas Cranmer de que la música no debe estar “llena de notas, sino ser lo más accesible posible, con una sílaba

por nota, para que se cante clara y devotamente”. **I give you a new commandment** toma algunas palabras del llamado *Discurso de despedida*: las enseñanzas finales de Cristo a sus discípulos. Luego seguimos a Cristo hasta el huerto de Getsemaní, donde ordenó a sus seguidores que velaran y oraran con él, como se relata en uno de los motetes más geniales de **Orlando di Lasso**, **Tristis est anima mea**.

El clímax en la liturgia de la Semana Santa lo forma el Oficio de Tinieblas, para el cual se escribió el famoso **Miserere mei** de **Gregorio Allegri** hacia 1638. Pocas obras han sido objeto de tanta mitificación; la tradición cuenta que estaba tan celosamente guardado que los copistas no autorizados corrían el riesgo de ser excomulgados, que sus famosos ornamentos nunca fueron anotados, sino que pasaron solemnemente de cantante a cantante, y que finalmente fue sacado de contrabando de la Capilla Sixtina en la cabeza del joven Mozart. Aunque la mayor parte de esto es demostrablemente falso, está claro que la obra que nos ha llegado está lejos de lo que escribió Allegri y, en particular, que el famoso pasaje que contiene los *does* agudos de soprano es una combinación extraña de diferentes ediciones y transposiciones.

La obra no es, por tanto, auténtica, pero es precisamente su falta de autenticidad la que se ha convertido en su característica más perdurable: este extraño híbrido tiene una belleza hipnótica propia. Completa ambientación del salmo penitencial 51, el *Miserere* de Allegri se basa en el canto llano conocido como *tonus peregrinus*. Dos coros separados, uno de cinco voces y otro de cuatro, armonizan y elaboran el canto en estilo del fabordón, alternando con versos de canto llano sin adornos. Solo en el verso final del salmo los dos coros se unen para cerrar la obra de manera satisfactoriamente monumental.

Se cree que la asombrosamente poderosa **Hear my prayer** de **Purcell**, compuesta a ocho voces, fue concebida como la primera parte de una obra más larga, pero

